

## **CARTA DEL OBISPO**

### **JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA** ***Con los niños de América...hablamos de Jesús***

Queridos diocesanos, especialmente niños:

El domingo, día 22 de enero, de 2012 celebramos la Jornada de la Infancia Misionera. Tiene ya una larga historia en la vida de la Iglesia. Entre sus iniciadores están el obispo *Forbin-Janson* y *Paulina Jaricot*, que quisieron incorporar a los niños a la obra misionera de la Iglesia. Más tarde el Papa Pío XI, en el año 1922, la convirtió en Obra Pontificia. Tiene como objetivos: ayudar a los educadores - padres, catequistas, y educadores - a desarrollar en la formación cristiana de los niños la dimensión misionera universal de la Iglesia; suscitar en los niños -¡y en los mayores!- el deseo de compartir con otros niños, mediante la oración, el sacrificio y la ayuda económica, la alegría de ser misioneros de Jesús; colaborar con otros niños de Infancia Misionera para que entre todos ayudemos a aquellos que más lo necesitan en cualquier parte del mundo.

El lema de este año es: *Con los niños de América...hablamos de Jesús*. Es la cuarta etapa del camino de los niños de Infancia Misionera por los cinco continentes del mundo. América es un continente muy familiar y cercano para nuestros niños, porque conocen en sus ambientes del colegio y de la calle a otros niños de América por razones de la inmigración. En los tres años anteriores los niños han vivido la experiencia de “buscar”, “encontrar” y “seguir” a Jesús. Ahora, después de las experiencias anteriores, toca *hablar de Jesús*. Es la condición del discípulo de Jesús: comunicar lo que ha visto y oído. Los niños son misioneros cuando oyen la llamada de Jesús, se encuentran con Él, lo siguen y hablan a los demás de su encuentro con Jesús y de la alegría de su fe. Los niños se convierten así en “*pequeños misioneros*”, como le gustaba decir al beato Juan Pablo II.

La Jornada de la Infancia Misionera es una gran oportunidad para promover en los niños la educación en la caridad cristiana y en la solidaridad humana con los demás. En nuestra sociedad del bienestar, a pesar de la crisis económica, dominada por la ley del consumo, los niños y los jóvenes corren el peligro de ser egoístas, insolidarios y de no caer en la cuenta de los males que sufren otros seres humanos: pobreza, hambre, injusticias. Pensemos en los niños de Haití, por ejemplo, después de los dos años del terrible terremoto.

Hacerles caer en la cuenta de esta situación de pobreza, de injusticia y de desconocimiento de Jesús y de su evangelio, que es la mayor pobreza, es educar a los niños en una mayor conciencia y sensibilidad ante el sufrimiento de los demás y suscitar en ellos sentimientos de amor, solidaridad y evangelización, propios de los misioneros.

Desde esta educación, en clave cristiana y misionera, estamos poniendo las condiciones favorables para que el día de mañana los niños decidan su futuro en una vida de servicio a Dios y al prójimo, que es la actitud misionera fundamental. Invertir en la educación misionera de los niños es contribuir a hacer un mundo mejor.

Finalmente, os exhorto a contribuir generosamente en la colecta de esta Jornada para ayudar a esta importante Obra Misionera Pontificia. Muchas gracias.

Con mi afecto y bendición,

+Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander